



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: » » 3  
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25  
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## UN ALCALDE COMO HAY POCOS

«¡Que nos le traigan!» decíamos en LA LIDIA del 21 del mes pasado.

Hoy podemos decir: «¡Ahí le tienen ustedes!»

Sí, ahí está, aunque sólo sea en efigie; porque, como comprenderá el discreto lector, por muchos y grandes que sean los méritos municipales de Mr. Paul Dorian, alcalde dimisionario de Mont-de-Marsan (capital del departamento de las Landas), no está, *hoy por hoy*, en nuestra mano sustituir con su personalidad la del Sr. Conde de Peñalver, alcalde de la villa y corte de Madrid.

Como lo prometido es deuda, y como no cabe negar que el *record* de los entusiasmos tauromáquicos — práctica y valerosamente demostrados — pertenece en la actualidad á Mr. Dorian, LA LIDIA se honra hoy publicando el retrato de este simpático campeón de las libertades comunales y del toreo á la española, así como una vista de las *Arènes de Mont-de-Marsan*, cómoda y elegante Plaza de Toros, construída en 1890 á expensas de la ciudad misma á quien el Gobierno francés se obstina en privar de su diversión predilecta.

Este homenaje que LA LIDIA tributa á un extranjero, del cual me atrevería yo á decir, parodiando un endecasílabo famoso de nuestro insigne Campoamor, que es

*digno de ser moreno y sevillano,*

constituye una verdadera excepción en las costumbres de este semanario, cuya habitual estructura se altera por esta vez, y sin ejemplar, porque también lo excepcional del caso lo merece.

Ahora, si entre el cabo de Finisterre y el cabo de Gata, si entre el cabo de Palos y el cabo de Creus, surge algún suceso análogo al ocurrido en Mont-de-Marsan, á 16 de Julio del año corriente, y á raíz de la expulsión de Reverte y Fabrilo del territorio francés, LA LIDIA infringirá nuevamente las leyes que se

ha dictado á sí misma, publicando otro *coram vobis* que haga *pendant* con el del alcalde traspirenáico; pero... ya verán ustedes cómo no hay de qué.

A poco nos comprometemos, porque no caerá esa breva. ¡A cualquier hora suelta aquí la apetecida y codiciada vara un alcalde, por muy «toreador» que sea, inspirándose en mo-



tivos análogos á los de Mr. Dorian! ¡A cualquier hora *se dan*, ó mejor dicho, se quitan de en medio tenientes de alcalde como los *adjoints* de Mr. Dorian, los Sres. Crandeur y Lacroix! ¡A cualquier hora dimite aquí un Ayuntamiento en pleno, porque el Gobierno central dicte órdenes más caprichosas que racionales contra una diversión popular, grata á una población entera y conveniente á los intereses de la misma!...

Mr. Dorian nació en Lyon en 29 de Agosto de 1846; es constructor mecánico, caballero del Mérito Agrícola, y muy bien quisto de todas las clases sociales en la ciudad landesa.

Tengo á la vista una copia del oficio de dimisión, protestando contra la expulsión de los toreros españoles; y si no reproduzco algunos de sus más característicos párrafos,

es porque en ellos se contienen apreciaciones políticas que, por juiciosas que sean, son ajenas á la índole peculiar de LA LIDIA.

¿Por qué no han reproducido esos sustanciosos párrafos, Mr. Rochefort, en su *Intransigéant*, Mr. Drumont, en su *Libre Parole*, y la ínclita cuanto andariega Mad. Sevrine, en *L'Echo de Paris* y *Le Journal*?...

Así esta exaltada «demagoga» y *filántropa* (con el dinero de los demás), como el descompasado *communard* y el descomedido antisemita escriben muy buenas cosas y cobran muy buenos luises, atacando al Gobierno de la República burguesa... y á las corridas de toros.

Pero de ninguno de sus actos políticos (al menos en la actualidad) puede decirse que estén inspirados en un tan gallardo desinterés como el de los administradores de la *Commune* de Mont-de-Marsan; ni en ninguno de sus artículos, con ser éstos muy intencionados y brillantes, es fácil encontrar frases tan justas, exactas y elocuentes en defensa de las libertades municipales, como las que han acertado á escribir los modestos Dorian, Crandeur y Lacroix, al defender el toreo franco-español.

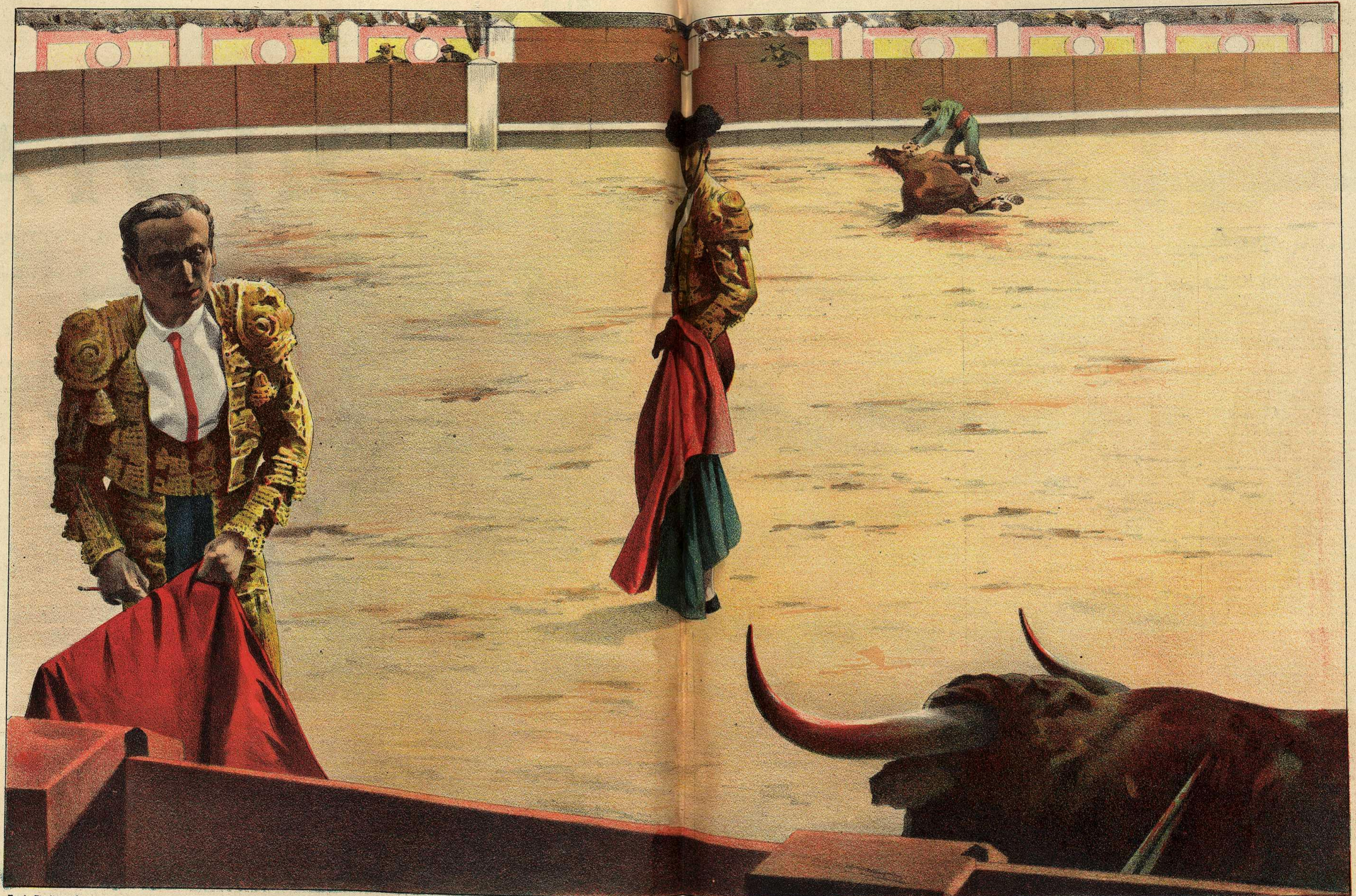
Y es que éstos están en terreno firme, al paso que aquéllos — á pesar de su vivo ingenio y su acerada péñola — dan motivos suficientes para que se les aplique aquella sentenciosa tirada de nuestro D. Agustín Moreto:

El ser ignorante es falta  
al ingenio concedida;  
y el ser necio es una culpa  
del entendimiento indigna.

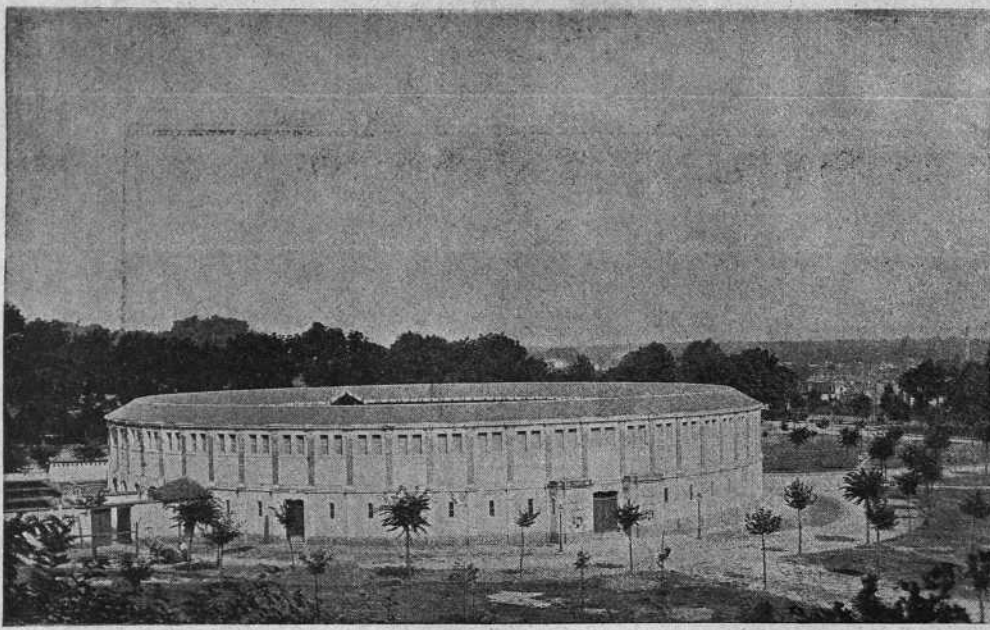
El que ignora, en confesando  
lo que ignoró, se acredita,  
pues tuvo luz en su ingenio  
para ver lo que no vía.

Mas quien quiere defenderlo,  
se hace, con una acción misma,  
ignorante por la duda,  
y necio por la porfía.

Sobaquillo.



Lagartijo igualando un toro en las tablas.



Vista de las Arenas de Mont-de-Marsan.

## Nuestro dibujo.

Fuiste ayer, como quien dice, cuando Lagartijo y Frascuelo, repletos de aplausos, de consideraciones y de simpatías, dieron por terminada voluntariamente su interesante carrera taurina, y se retiraron á descansar sobre sus laureles; y ni más pronto han tenido ocasión los buenos aficionados de lamentarse de la ausencia de ambos veteranos maestros, ni en más breve término han podido presenciar ellos mismos el lamentable estado á que dejaban reducido el arte de torear, desde el punto y hora en que desaparecían de la escena de sus triunfos.

Los aficionados espúreos, los admiradores interesados de tal cual personalidad taurina, no han dejado de realizar repetidos esfuerzos para hacer ver que la competencia provechosa mantenida durante tantos años por aquellos dos gigantes toreros, podía continuar entre algunos de los que han venido después; y aun en el presente momento histórico, personas peritas en el asunto se esfuerzan en beneficio propio, en que aparezca con tal carácter las tareas de dos estimables principiantes; pero ni aquello llegó á ser un hecho porque no había elementos ni base en qué fundarla, ni esto puede considerarse como otra cosa que un pujilato descabellado y ridículo.

Tal se encuentra el toreo á estas alturas de mistificado y desconocido, que el que quiere enterarse de la manera de practicar una suerte con arreglo á los preceptos de la tauromaquia ó de la ejecución de una faena inteligente y con arreglo á las condiciones que las reses acusan en su lidia, tiene que limitarse á ver torear á un solo diestro, del numeroso enjambre que hoy zumba en torno de la afición, ó á volver la vista algunos años atrás, para ver satisfechos sus deseos.

Hoy, con rarísimas excepciones, la lidia que haya de darse á un toro preocupa poco al encargado de ello. Es lo mismo que el bicho deba torear sobre la mano derecha que sobre la izquierda, por alto que por bajo, al natural que en redondo; la cuestión es pasarle la muleta por la cara media docena de veces, con más ó menos desplantes y monerías, y dejarle cuadrado ó á medio cuadrar, que en esto también hay amplia ignorancia, para colocarse delante de la res, diciendo para sus adentros: — ¡O tú, ó yo! El resultado varia, como es consiguiente; si el diestro tiene la fortuna, que es lo más corriente, de meter el estoque hasta el puño, sea donde quiera, el delirio y la inmortalidad en vida; si el toro aprende más que el torero, á la enfermería éste, irremisiblemente y... *ahí queda eso* para el que venga detrás; y si la cosa se queda en el término medio, pues es probable que el bicho se muera de hambre ó de viejo, si antes no lo recoge la familia.

Así es que los que hemos alcanzado mejores tiempos, no podemos menos de recordar con delicia aquellas faenas en que Salvador, solo, en medio de la Plaza, se liaba con un *buey*, al que haciéndole *comerse* el trapo, le dejaba en disposición de rodar de una de aquellas soberbias estocadas arrancando ó á un tiempo; ó en que Rafael, igualando un toro en las tablas, con aquellos pausados y elegantes telonazos, le colocaba en suerte, para entrar al volapié, con una de aquellas medias estocadas que no se han dibujado todavía con más exactitud sobre el morrillo.

Nuestro dibujo de hoy, ampliación de una preciosa y originalísima fotografía instantánea, reproduce una de aquellas inolvidables faenas del *califa cordobés*. Vedle, con aquella simpática fisonomía, siempre ligeramente inclinada á tierra, siguiendo los movimientos del enemigo que le acecha á corta distancia; con el elegante busto resguardado por el rojo trapo, sujeto por la mano izquierda, detrás del cual asoman los gavilanes de la espada, que sostiene con la derecha; ved al frente al hermano inseparable, cariñoso é idólatra, Juan Molina, el incomparable peón de la época presente, con su característico entrecejo y el barbuquejo echado, alerta con el capote, para interponerlo como constante providencia, al menor arranque de la fiera; ésta, igualada y sujeta por el cuerpo mismo del matador; y todo este conjunto artístico, cerrado como mar-

co por el hilo de las tablas, y decidme si de allí no había de resultar uno de los volapiés clásicos, que con sólo recordarlos, nos hacen exclamar con entusiasmo: — ¡Ole ya; superiorísimo maestro!

Pero ¡ay! esto se ha acabado; y aunque no el arte y la sangre en el *abuelo*, como lo ha demostrado toreado recientemente en una becerrada, hay que computarlo en la categoría de los hechos históricos, deseando ventura eterna al que tantas horas felices proporcionó á la tauromaquia y á sus adeptos.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## ALICANTE

Si en Madrid puede disimularse algún tanto el malestar que originan las desventuras que pesan sobre el país, gracias á la numerosa población flotante y volandera que sólo piensa en divertirse, en provincias es imposible ocultar la miseria y la pena que nos abruma, y que trasciende á todas las manifestaciones de la actividad general. A esto indudablemente obedece el que, aun contando con una numerosa colonia de bañistas y veraneantes como cuenta Alicante actualmente, y no habiendo precedido este año las corridas que acostumbraban á verificarse por San Pedro, las verificadas en aquella Plaza en los días 10 y 11 del corriente, no hayan estado tan animadas como era de esperar, y á que la Empresa organizadora tenga que congratularse si los ingresos han alcanzado para cubrir los gastos.

La combinación para dichas fiestas estaba formada por seis toros de la ganadería del Duque de Veragua el primer día, y otros tantos de la de D. Esteban Hernández el segundo, lidiados en ambas por las cuadrillas de Fuentes y Bombita.

Respecto á los toros, he aquí el concepto que me merecieron, tal y como lo consigné en una acreditada revista de la localidad: «El ganado que el Sr. Duque ha mandado este año á Alicante, es indigno de esta Plaza, y el primer paso indudablemente para perderla. Basto, mansurrón y cobarde, pudo dar la *coba* en el primer tercio, gracias á la benevolencia de los piqueros, que no picaron ni una sola vez en el morrillo, y dejaron á los bichos limpios de sangre. Los 14 ó 15 caballos que mataron, debieron quedar reducidos á la tercera parte; pues seguramente, de haberlos pegado como debían, no hubieran resistido ninguno la tercera vara. La mayor prueba de que el ganado tendía á manso, es que á las primeras de cambio se aculaba á las tablas y se amparaba en ellas, dificultando la lidia. Total: cinco bueyes bonitos y un borrego. En éste, la brega resultó animada, porque fué un lío espantoso con todos los toreros en la Plaza.

«Los toros de D. Esteban por cima de los del Duque, en una proporción de 50 por 100, digan lo que quieran los telegramas de *El Liberal* y compañía. Hermosísimos, sobrados de lámina. es una de esas corridas que llevan ganada la pelea con sola su presencia; y si se añade á esto que la faena en varas fué de ganado valiente, y que se prestaron á la muerte con nobleza, hasta el punto de no registrarse una sola colada en toda la tarde, se comprenderá que los buenos aficionados quedasen complacidos con los toros de Hernández. Si en alguna suerte hánse quedado, débese á su misma contestura, que en determinadas condiciones puede perjudicarles; y si alguno no ha respondido por completo, culpese á esos reptiles de la tauromaquia que en todas partes arrojan la baba venenosa; y que ya que hay toreros que los toleran, debía pisarlos el público mismo. Nos referimos al Blanquito, que se permitió derrear al quinto toro á fuerza de recortes, y que es muy pequeño para atentar contra los intereses de un ganadero por una de esas gemalidades que deben contrarrestarse desde el primer momento. De todas maneras, la ventaja de la segunda corrida, por lo que hace al ganado, es positiva, tanto más, cuanto que los toros de Hernández llevaban el morrillo chorreando sangre, y los de Veragua lo sacaron limpio.»

Fuentes ha echado dos buenas tardes en Alicante. Al primero de los del Duque, con una faena movida é incierta, le recetó una estocada perpendicular y muy ida, y media buena á volapié, con desarme y sin estar el toro en suerte; al tercero, tras una brega desahogada y elegante, pero de poco castigo, con una superior estocada á volapié, en las tablas, siendo antes desarmado; y al quinto, que era el borrego, le

toreó muy bien de brazos y le recetó un volapié hasta el puño, entrando con coraje. Le otorgaron las orejas de estos dos toros. Al primero de D. Esteban le toreó con soltura, pero movido, para un pinchazo en hueso y una estocada con tendencias por echarse fuera, á volapié; al segundo le pasó brevemente, pero mal y con ayuda, y cuarteando mucho agarró media á volapié, superior; y al último, abanicándolo también ligeramente, le clavó una corta en las tablas, perpendicular y atravesada, un pinchazo malo cuarteando y media á volapié en su sitio.

Bombita cargó con los toros más difíciles las dos tardes. Al segundo del Duque, que quería coger, no le afianzó la primer vez, y tuvo que pinchar luego diez más; al cuarto lo trasteó regularmente, para una estocada á volapié un poco tendida, que le valió la oreja; y al sexto, tras una brega adornadita y variada, aunque prolíja, entró bien á herir, dejando una estocada algo tendida á volapié, y saliendo con apuro, terminando con varios intentos de descabello, con estoque y puntilla. En el segundo, de Hernández, lo pasó con valentía y oportunidad, y entrando con coraje, dejó una estocada á volapié en las tablas, un poco atravesada. Dificillita y sin lucimiento fué la faena del cuarto, que consistió en un pinchazo en hueso á paso de banderillas, media á volapié en las tablas, algo caída, y un descabello al quinto golpe. Y en el último cumplió con la muleta, hiriendo en tablas con una estocada tendida y atravesada y un pinchazo en hueso, saliendo hoiado.

En el resto de la lidia, ambos espadas trabajaron con mucha voluntad pero con poco arte. Bombita se ha conquistado grandes simpatías, y Fuentes el cartel, pero sin el apéndice del Blanquito, que ha dejado memoria poco envidiable.

De los banderilleros se distinguieron la primer tarde el mismo Blanquito, y en la segunda por lo irresistible. De los picadores, en la primera el Formalito, y en la segunda éste, Chano y Cigarrón; Cantares, picando no, pero dirigiendo la orquesta desde la barrera, superior. La Presidencia bien, y el servicio de caballos á cargo del conocido empresario de Valencia, D. Vicente Serrulla, de primera. Y nada más.

¡Ah, sí! ¿De qué manera corresponderá este pobre revistero taurino á las manifestaciones de amistad, consideración y cariño, recibidas de la representación personal más brillante de esa perla del Mediterráneo?

DON CÁNDIDO

## Notas sueltas.

Decididamente es muy difícil mantenerse siempre en la misma tesitura, y mucho más difícil todavía sustraerse á la tentación de meter algún *embuchado*, cuando hay proporción para ello y se tiene cubierta la retirada.

Resuelto el problema de atraer á la gente con la pseudo-competencia de Villita y el Algabeño, que se inició bajo tan buenos auspicios, ésta ha comenzado á aburrir al público en las dos últimas novilladas, y concluirá por hastiarle, de seguir empleándose los mismos elementos que en las expresadas.

El principal de ellos es el ganado; y ni en la celebrada el domingo 11, ni en la ofrecida el jueves 15, ha podido ser éste menos idóneo, ni menos vergonzante, ni menos favorable para el éxito de esas fiestas, que el presentado por la Empresa, escudado en las divisas de Moreno Santamaría y Veragua. Enfermo, raquítico, manso y tonto perdido; ha demostrado la poca escrupulosidad de quien lo ha presentado, y la escasa conciencia de quien lo ha admitido. La cosa, sin embargo, tiene su explicación: á lleno seguro, chotos desvencijados... y vamos alambicando.

Lo que no se explica tan fácilmente es que los lidiadores se hayan colocado en ambas tardes al mismo nivel que las reses. Villita, que durante la temporada de invierno se hizo un cartel de los más envidiables, parece que pone empeño en perderlo ahora; y no haciendo como no ha hecho en las últimas tardes nada de lo que sabe y acostumbra, no hay duda alguna de que llegará á conseguirlo. El Algabeño tampoco ha rebasado los límites alcanzados en corridas anteriores; por el contrario, en las dos á que nos referimos, ha quedado muy por encima la imprudencia de la habilidad; de modo que resultan las últimas faenas de los competidores un retroceso, ó por lo menos un campás de espera en la marcha del toreo del porvenir (?). ¡Y eso en vísperas de alternativas!...

Anteayer sábado, á las dos y media de la tarde, falleció en esta corte la ejemplar y virtuosísima señora D.<sup>a</sup> Evarista Salinero y Alvarez, viuda de Palacios y madre de nuestro queridísimo amigo D. Julián, editor propietario de LA LIDIA. ¡Descanse en paz!

Ligados por vínculos de sincera y antigua amistad al Sr. Palacios, sus desgracias nos afectan como propias; y al asociarnos al natural y justísimo dolor, que tanto á él como á su distinguida familia embarga en estos momentos, les deseamos toda la resignación cristiana tan necesaria en estos penosos trances.

### Libros recibidos.

*Trabajos sueltos*, por P. Pi y Margall.

*Migajas*, por José López Silva.

Forman los tomos 27 y 28 de la preciosa *Colección diamante* que publica en Barcelona el conocido editor López Bernagosi, y el nombre de los autores es por sí sólo una garantía de la bondad de las materias contenidas en ambos volúmenes, que á su excelente presentación reúnen la ventaja de su economía.

### ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, D. José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Teléfono 133.